

SESENTA Y CINCO AÑOS DESPUES

¡Adelante, por la Comuna soviética española, bajo la bandera del marxismo-leninista!

RECLUS

Entre los héroes de la Commune de París hay una figura que sobresale con trazos vigorosos. No era un proletario. Tampoco un revolucionario formado a través de la más rígida ortodoxia. Fue, eso sí, un hombre, un sabio de una sensibilidad ilimitada, poseído de un gran amor a los humildes, que aunque libre de disciplinas, cuando sonó el clarín llamando a la insurrección, abandonó su amado gabinete de estudio y se aprestó a ocupar un puesto de combatiente en la barricada. Este fue Eliseo Reclus.

Corazón magnánimo y despierto a todos los dolores del pueblo laborioso, a todos los sentimientos de libertad. Se salvó del fusilamiento, no porque Thiers se mostrara benevolente, sino porque la cultura universal reclamó su vida al Gobierno reaccionario, y éste tuvo miedo de enfrentarse con lo más sano y lo mejor del pensamiento universal de entonces.

Sin embargo, si bien Reclus pudo entonces eludir la muerte, no le fue dable evitar sufrir el vituperio y la mofa de la soldadesca enfurecida. Lo cual viene a demostrar esa verdad axiomática de que cuando la burguesía es atacada y puesta en el trance de sucumbir, da de lado escrúpulos de conciencia y en su vesania no respeta lo que siempre ha parecido inatacable.

El caso se ha repetido en el transcurso de todos los levantamientos. Bien reciente lo tenemos en España. Luis de Sirval, periodista honrado, hombre inquieto y de mentalidad libre, marchó a Asturias en busca del relato sin aduleaciones. No era revolucionario, ni anarquista como Reclus. Simplemente se denominaba a sí mismo republicano. Sirval, periodista siempre al servicio de la verdad, quiso ser fiel a lo que vio y oyó. Esta fidelidad tan desacostumbrada en el periodismo de empresa, le costó la vida, tras ser villanamente ultrajado por gente sin honor, infame y cobarde. El hecho levantó la protesta del mundo entero. Pero el Gobierno del viejo Lerroux y del epiléptico Gil Robles, representante genuino del bloque burgués-latifundista, permaneció mudo y sordo ante este clamor reivindicatorio.

Esta es la conducta que las clases dominantes mantienen siempre cuando han de enfrentarse con hechos que amenazan sus privilegios. De ello se desprende una lección para aquellos intelectuales que nunca estarán al lado de los poderosos, pero que su vacilación, su poca fe en el proletariado, les coloca en una situación incómoda y que no guarda relación con lo que ellos quieren y apetecen.

Volviendo a Reclus, su figura ocupará siempre un lugar destacado en la historia de las luchas populares. Es lo menos que se merece quien supo compartir su saber y su pan con los fallos de todo.

SeSENTA y cinco años transcurridos debieran habernos aleccionado. En realidad ha sido así, aunque no en la extensión que fuera de desear. Quiere decir esto que la Commune de París, como la Commune asturiana, traen el recuerdo de luchas magníficas sostenidas por todos al magen de las divisiones y las discrepancias. Juntos en marzo de 1871 lucharon en París marxistas y bakuninistas. Codo con codo, también, pelearon en Asturias socialistas, anarquistas y comunistas. Unidos todos deberíamos celebrar estas fechas de gloria que traen consigo el recuerdo emotivo del pasado y la plena confianza en el porvenir.

OSCAR.

SeSENTA y cinco años se han deslizado a lo largo de la historia, desde que el proletariado de París se alzó en armas contra el poder tiránico de Thiers, para imponer el suyo propio. La enseña roja flameó victoriosa durante unos días sobre la capital de Francia. El hecho sirvió de indicación a los trabajadores del mundo entero de cuál había de ser el camino a seguir en el sucesivo para alcanzar su emancipación. Ante la insurrección magnífica del 18 de marzo de 1871 el mundo sintió una sensación nueva, algo que en los más arriba el pecho a luminosas esperanzas y que en los menos acusaba terrible pavor e inmenso espanto.

El proletariado parisiense se decidía a perder sus cadenas y a conquistar un mundo. En el empeño resultó momentáneamente vencido. Pero la derrota no fue estéril. Cuarenta y seis años después los obreros y campesinos rusos completaban admirablemente la obra iniciada en 1871, enriquecida con la experiencia de 1905, en su propio país, y triunfante sobre las ruinas del imperio de los zares en 1917. He aquí el resultado de la Comuna de París. Pero no fue esto sólo. Aquel hecho tuvo, además, la importancia histórica de demostrar prácticamente la falsedad de determinadas tácticas con la glorificación de las cuales se ha querido sujetar al proletariado a través de los años, a la cadena dorada de la democracia burguesa. Justo es decir que el intento ha sido una realidad trágica durante muchos lustros, que sus apologistas no han desistido todavía de sus propósitos, pero que, por fortuna, han llegado a tanto en su cinismo, en sus traiciones, en su combalacheo inmundos con el enemigo, que el mal que han ocasionado a la revolución está a punto de encontrar límite imposible de traspasar.

Al igual que en Rusia en 1905 y 1917, que en nuestro propio país, no faltaban en la Comuna parisiense del 71 agentes que, con la capa de revolucionarios, buscaban desviar hacia las corrientes burguesas el curso de la insurrección proletaria. El esfuerzo les resultó vano. Los trabajadores de París se escararon en la juridicidad — que ya entonces coeaba —, dieron de lado a las buenas formas y, empujando el fusil, empezaron a imponer, con hechos, el orden revolucionario. En su gesto pudo existir apresuramiento, falta de preparación, alguna desorientación. Indudablemente si todo hubiera estado previsto, Thiers no vuelve a entrar en París. Marx, previamente, ya había indicado lo que a su juicio era equivocado. Pero cuando surge la insurrección no prorrumpe en lamentos; tampoco se inhibe; sabe la incalculable

trascendencia histórica del hecho en sí y su espíritu observador sigue atentamente el desarrollo de los sucesos, atisbando los más insignificantes detalles, compenetrándose con lo que le ha de servir para extraer toda una concepción revolucionaria sobre la base de una experiencia, sobre la base de la revolución más importante del siglo XIX, que había de servir más tarde de ejemplo a la victoriosa de 1917 en Rusia.

Cuando la derrota pone término a la insurrección, Marx, a diferencia de Plejanov en 1905, no comete la infamia de decir "que no convenía tomar las armas". Muy al contrario, el autor del "Manifiesto Comunista" enriquece su dialéctica con el arma formidable que los hechos desprenden y arremete con mayor ímpetu y vigor contra los oportunistas que intentaban buscar en el resultado de las jornadas de marzo material con que fortalecer su teoría contrarrevolucionaria, teoría que cerraba toda esperanza y que negaba virtualidad al hecho insurreccional. Pocos años bastó para demostrar a esta gente la mentira de sus afirmaciones teóricas. En octubre del 17 las masas obreras y campesinas de Rusia conquistaban el poder por medios no suaves, no parlamentarios, con lo cual no han tenido ocasión todavía de soltarlo. ¡Ah! Pero es que aquello era la revolución con todas sus consecuencias, y los señores Kautsky, Vandervelde, Besteiro, Saborit, etc., etc., sienten un miedo horrible a la revolución.

Estos señores han experimentado igual horror ante la realidad de la Comuna asturiana. No les espanta, sin embargo, el terror infernal que impera en Alemania. Con lo cual nos demuestran su verdadera condición. Condición que sirve admirablemente los intereses de los señores banqueros y se halla en abierta oposición con los del proletariado.

Commemorar este año la inmortal Comuna de París tiene para nosotros, los trabajadores españoles, una honda significación. El recuerdo nos ha de servir para avanzar cada día más unidos, para combatir cada vez más despiadadamente a los enemigos de esta unión, para continuar fijo el pensamiento en 1871, 1905, 1917 y 1934, el camino que conduce a la toma del Poder, a la conquista de la Dictadura del proletariado, del Socialismo. Los jóvenes socialistas y comunistas, marchando los primeros, firme el paso, desplegada a todo viento nuestra roja bandera y diciendo con Lenin: "La causa de la Comuna es la de la revolución social, la de la emancipación integral, política y económica de los trabajadores; la del proletariado universal. En este sentido es inmortal".

RECORDANDO A LENIN

POR LA GUERRA A LA REVOLUCION

Nuevamente el imperialismo mundial prepara precipitadamente todos sus instrumentos bélicos, hace un minucioso recuento de lo que él llama sus ejércitos y se apresta, arma al brazo, a la más cruenta de las guerras habida, a fin de buscar una salida al caos económico-social en las ambiciones de un fascismo exacerbado le han sumido amenazando su agonizante existencia.

Ya desde estos días el fascismo alemán, agobiado por el peso de sus fracasos y con la economía completamente en quiebra, desgarrada los tratados y amenaza la paz de Europa, único medio de distraer el interés de las masas famélicas de su pueblo, a las que se dispone a militarizar totalmente, remedio heroico para que puedan mitigar el hambre, lanzándolas a una lucha suicida contra la patria del proletariado, que cada día que pasa ve sumarse con todo entusiasmo a su obra a las legiones obreras de todos los países, que ven en el Estado Socialista el más firme sostén de la clase trabajadora y el único camino que nos conduce al establecimiento de la sociedad sin clases, donde el trabajo constituye alegría y bienestar, en lastimoso contraste con el hambre y la desesperación, que es norma obligada y pavorosa realidad en los países capitalistas.

Ahora bien, el fascismo alemán, como el italiano, no ignoran que su fuerza reside en el aherramiento del proletariado de los respectivos países, a los que por el más fútil motivo se les confina en los campos de concentración

o en las mazmorras fascistas, que así premian a los que, engañados miserablemente por unos dirigentes faltos de fe en las masas laboriosas y fiados en las falacias de una demagogia falsa, les elevó a la dirección de los destinos públicos, desde los cuales descubrieron su verdadera personalidad de verdugos del pueblo.

Por otra parte, el proletariado sabe que la guerra sólo le depara hambre, miseria, desolación, mientras que los Sneider, los Krupp, los Skoda, todos los tiburones de la banca, llenan sus arcas en nombre de un chauvinismo nacionalista que sólo encubre sus insaciables ambiciones.

Además, las guerras no hacen más que alejar, con los odios que engendran, el día, ya muy próximo, en que, unidos por un mismo ideal de redención, se abrazarán todos los pueblos de la Tierra y, hermanos en feliz ayuntamiento, harán del planeta el verdadero paraíso de amor y fraternidad por que luchamos los desheredados.

Para ello y siguiendo la táctica leninista, sólo debemos aspirar, ya que no podemos evitarla, a convertir la guerra imperialista en revolución proletaria abatiendo con sus propias armas a los verdaderos enemigos de nuestra clase, que no son los alemanes, ni los franceses, los rusos, ni los ingleses, sino nuestros propios conaturales, que en nombre de un nacionalismo chauvinista y buscando salida a sus dificultades eco-

nómicas, creadas en su mayor parte por el sostenimiento del aparato bélico más formidable que registra la historia, nos lanzarán antes de mucho tiempo a la carnicería más espantosa que recuerdan los siglos.

Pensad en esto, os decimos: ¡Camarradas de todos los países! ¡Guerreros de la revolución! ¡Apliquemos una vez más las sabias enseñanzas del gran estratega Lenin. Por la guerra imperialista a la revolución social en Europa.

XII.



En el aniversario de la Comuna de París, nuestro recuerdo y nuestra fidelidad a CARLOS MARX, al maestro inolvidable que trazó la línea justa y emancipadora.

LUISA MICHEL

Fue una mujer abnegada y heroica. Con su conducta marcó el camino a seguir a millares de mujeres. Educaba niños, y los educaba como ella sabía hacerlo: poniendo todo su amor y toda su pasión en la tarea que había escogido. Su misión de educadora la extendía más allá de la escuela. Los arrabales de París conocían el verbo ardiente de Luisa, los acentos de emoción intensa que ponía en sus discursos llamando a las filas liberadoras a las mujeres embrutecidas por un trabajo agotador; envejecidas y decaídas por una explotación sin límites; entregadas otras al vicio y víctimas del lupanar en gracia a la vida miserable que arrastraban.

Luisa Michel supo llegar, portadora de cosas nuevas, a todos estos rincones enseñoreados por el hambre, por el vicio, por la degeneración. A brazo partido luchaba contra la degradación femenina. Por eso era querida y respetada por las mujeres más desgraciadas. Y Luisa no se limitó a ejercer una labor de propaganda liberadora. También fue a la barricada a la hora de la insurrección. Y peleó esforzada por los ideales que eran motivo de su existencia. Como Rosa Luxemburgo. Como Aida Lafuente. Como tantas otras. De la represión bestial de Thiers salió con vida. Pero no se libró de la deportación. Serena y altiva marchó al cautiverio. Y volvió a Francia. Y reanudó su lucha. Hasta que la muerte puso fin a una vida señera consagrada por entero a la lucha por la liberación de los oprimidos.

Al morir, Luisa Michel nos dejó su legado: el de cuál ha de ser la conducta de las mujeres que no quieren ser esclavas, ni bestias de carga, ni cosa de placer.

A la memoria de la Comuna

Para que una revolución social pueda triunfar son necesarias, por lo menos, dos condiciones: el nivel elevado de las fuerzas productivas y la preparación del proletariado. Pero estas dos condiciones precisas faltaban en 1871. El capitalismo francés estaba todavía poco desarrollado y la Francia de aquella época era ante todo un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, pequeños comerciantes, etc.) Por otra parte, no existía partido obrero, y la clase obrera que en su conjunto no tenía tampoco una idea muy clara de sus fines y de los medios de alcanzarlos, carecía de preparación y de entrenamiento adecuado. No había organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni grandes cooperativas.

Pero lo que faltó a la Comuna, sobre todo, fue el tiempo, la posibilidad de volver por sus pasos y abordar la realización de su programa. Cuando no había tenido tiempo todavía de poner manos a la obra, el Gobierno, que se hallaba en Versalles, apoyado por toda la burguesía, abrió las hostilidades contra París. La Comuna se vió obligada, ante todo, a cuidar su defensa. Y hasta sus últimos días, que se comprenden entre el 21 y el 28 de Mayo, no tuvo tiempo de pensar en otra cosa.

LENIN

DE LA FABRICA Y DEL CAMPO

DESDE EJEJA

El paro en la juventud laboriosa

Días atrás, y con aires de pacificador, hizo acto de presencia en nuestra Casa del Pueblo un afiliado de la Agrupación Socialista de Zaragoza. Sus pretensiones consistían en hacer valer la fórmula de que los jóvenes den de lado a las nuevas formas que predominan en nuestro partido para volver a situaciones de combalacheo, tira y afloja, en una palabra, seguir un camino memorístico por esencia y potencia. Ocupó nuestra tribuna, pero sus dotes de elocuencia ciceroniana no tuvo ocasión de demostrárnoslas. Ello fué debido a que quiso comenzar saludando a todos los trabajadores de Ejeja y, a la par, a los enemigos de estos trabajadores. Si en el local había algún elemento de Acción Popular que aceptase el saludo símbolo de paz y concordia. El hocinche que se armó no es para descrito y mal lo hubiera pasado el conciliador a no haberse impuesto el buen sentido.

Exceso decir que el memorista volvió grupos a Zaragoza, donde seguramente aún no se habrá repuesto del susto, lo cual habrá servido también de saludable advertencia a otros tales que siguen creyendo que los pueblos son fáciles de entregar a sus manejos saturados de un indecente e indignante caciquismo que afortunadamente han comenzado a encontrar la adecuada repulsa.

El domingo por la mañana se celebró la asamblea en la cual había de discutirse y aprobarse las conclusiones que los campesinos de toda España han elevado al Gobierno.

El local estaba atestado de trabajadores, quienes aprobaron por unanimidad las reivindicaciones leídas por la mesa.

Se eligió una Comisión encargada de cursar las conclusiones a los poderes públicos y, por último, dirigió la palabra a los asambleístas el camarada José

Duque, quien expuso la significación de la jornada del domingo, extendiéndose después en consideraciones sobre la necesidad de que estas reivindicaciones que los trabajadores del campo plantean estén respaldadas y garantizadas su realización por la lucha diaria de las alianzas obreras y campesinas. El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.

Por la tarde y en el mismo local se celebró un gran acto del Socorro Rojo Internacional, siendo su nota más destacada la presencia de centenares de mujeres que demostraron bien a las claras el espíritu de lucha que los anima.

Presidió el compañero Satorrio Giménez Duque, por el Comité Regional de Aragón, del S. R. I., disertó ampliamente sobre el papel que el Socorro Rojo cumple en la lucha por la ayuda y la solidaridad a todas las víctimas del terror fascista en el mundo. Señaló casos concretos, en el orden de la represión, ocurridos en Ejeja y en todas las Cinco Villas y finalizó su intervención haciendo un llamamiento a todos los trabajadores para que fortalezcan con su ingreso las filas de la *Urra Roja* del antifeudalismo.

Se eligió después una comisión organizadora de la sección del S. R. I. en Ejeja, integrada por los siguientes camaradas: Jacinto Baqueano, socialista; Mariano García, comunista, y Maximino Urbón, sin partido.

Por la noche, en el barrio de La Llana, el compañero Duque volvió a hacer uso de la palabra. Su charla fué breve, pero lo suficiente significativa para que los camaradas de ese barrio se sintieran satisfechos y dispuestos a hacer de La Llana un fortín de la revolución.

CORRESPONSAL.

Al recordar la Comuna de París, recordamos también la Comuna asturiana, y principalmente a la Comuna soviética, que no fué aplastada, sino que de victoria en victoria se ha convertido hoy en la fortaleza de la revolución mundial, en el sostén más firme y potente de la causa de la paz, de la causa de millones y millones de seres que ven en el país de Lenin y Stalin el único camino a seguir para acabar con la guerra, con el hambre; para imponer, en definitiva, el poder de los obreros y campesinos, condición sin la cual no hay liberación posible.

Contra los despidos La lucha de los jóvenes en la Región del Norte

Después del glorioso movimiento de Octubre, la Compañía, auxiliada por el Gobierno, ejerció una dura represión contra los obreros del caril, con el propósito de sembrar la demoralización entre nosotros. Sobre todo durante la estancia del tueste Marraco en Ouras Públicas, aumentaron las represalias pero vemos que hoy, y aunque sea por otros motivos, continúan haciendo de las suyas los representantes de la Compañía.

Estamos en el mes de marzo y la Empresa, con argumentos poco claros, empieza a despedir a compañeros que llevan años trabajando. En la intensificación del trabajo, o sea durante el invierno, entran a trabajar unos treinta y dos compañeros, que son los que ahora están amenazados de despido. Y no se diga que ya no son necesarios sus servicios, porque en la época de verano, cuando tanta gente viaja y hay tanto movimiento de equipajes y el transporte de fruta de Valencia, etc., etc., entre tres hombres que hay en la brigada es imposible atender a todo. Lo que pasa es que don Roque Lopez y don Bonifacio Lajojos, jefe de estación e inspector, respectivamente, llegado el verano, informan a la Jefatura de que en Zaragoza no hace falta personal por falta de trabajo. Esto es mentira. Lo que pasa es que estos lacayos quieren hacer méritos con la Compañía, condeando a la miseria a estos compañeros.

Contra los despidos constituyamos nuestras alianzas obreras, imponiendo también:

Recibimos la siguiente carta de nuestros camaradas de Calatayud, que nos produce una gran satisfacción, ya que demuestra que han trabajado, entusiasmados y perseverantes, por llevar la vibración juvenil revolucionaria a la ciudad, que hasta hace muy poco tiempo permanecía quieta y estática, al margen de la actividad febril que es característica de la inmensa mayoría de los pueblos de España.

Camarada director de VANGUARDIA. Un grupo de marxistas, cumpliendo con un deber elemental, nos hemos preocupado de reorganizar la Juventud Socialista y nos encontramos llenos de satisfacción porque nuestro trabajo ha dado un resultado magnífico, pues en la primera asamblea que hemos celebrado se han dado de alta cincuenta jóvenes, a las que hay que añadir muchas más a punto de ser efectivas, dado que nuestro trabajo es intenso e incansable y en él no cejaremos hasta conseguir enrollar en las filas del movimiento revolucionario a todos los jóvenes que sufren como nosotros los rigores del sistema capitalista.

Esta lucha hemos de prolongarla también a través del esfuerzo en conseguir crear las Alianzas Obreras y Campesinas, base indispensable mediante la cual podremos fijar los jalones primeros en el camino de nuestra total emancipación.

¡Contra la guerra y el fascismo!
 ¡Por el marxismo-leninismo!
 ¡Vivan las Alianzas Obreras y Campesinas!

Por la Juventud Marxista de Calatayud.—El presidente, *M. Diestre*.—El secretario, *Arturo Ginés*.

¡OBRERO! No dejes de adquirir **semanalmente RENOVACION.** Tu pensamiento está reflejado en sus páginas. **Leed y propagad RENOVACION.**

Un saludo revolucionario desde el infierno hitleriano

Queridos camaradas españoles: En octubre de 1934, al conocer vuestra magnífica gesta tembláramos de emoción en la fábrica, confiando en vuestra victoria; pero más tarde llegaron a nosotros las dolorosas noticias de vuestra derrota. No obstante, nos habéis demostrado que solamente pudisteis ser vencidos después de brava lucha, mientras que nosotros, socialistas alemanes, continuamos bajo los auspicios de una derrota sin honor.

Actualmente, camaradas, hemos sabido de vuestro triunfo y os hemos acompañado espiritualmente a libertar los héroes de octubre 1934. Asimismo nos manifestamos con vosotros y es nuestro regocijo casi tan grande como si hubiésemos obtenido una victoria sobre el fascismo alemán. Y así es; primero, vuestro levantamiento, y ahora, vuestra victoria, las que nos han infundido nuevos ánimos para continuar nuestra obra de destrucción del fascismo.

El movimiento proletario, como sabéis, fué aplastado porque estaba dividido y en el momento de mayor peligro no supo efectuar la unidad de acción, haciendo la terrible experiencia de como dos partidos, aparentemente diferentes, originan el suicidio político de un gran partido (el Partido Marxista Alemán).

Aceptad, pues, nuestra felicitación como una expresión modesta de nuestra solidaridad internacional. Aceptad, asimismo, nuestro saludo revolucionario.

El Socialismo no ha muerto en Alemania. Estad seguros que nuestro mayor deseo en esta vida es vencer la fortaleza fascista de nuestro país.

Y conste que tenemos el firme propósito de disrutar, también por nuestra parte, viendo cómo el rojo emblema del Socialismo ondea sobre Alemania.

¡Viva el Frente Único Proletario Español!
 ¡Viva el Frente Único del Proletariado internacional!
 ¡Viva la lucha de clases de todos los oprimidos!
 ¡Viva el Socialismo!

Un grupo clandestino de obreros de industrias químicas.

Con emoción recogemos en vuestras páginas el saludo que nos enviáis, camaradas alemanes.

Como marxistas nos duele la triste situación por que atraviesa el noble proletariado de vuestro país, víctima del terror nacional-socialista.

Como marxistas creemos firmemente, al igual que vosotros, que, al fin, la roja bandera del Socialismo ondeará victoriosa en el suelo alemán.

Entre tanto, saludamos, por conducto vuestro al gran camarada Tahelman y a los millares de antifascistas que gimien en los campos de concentración, y por cuya libertad os prometemos luchar sin desmayo.

Este número ha sido visado por la censura

Desde Ateca

En la Casa del Pueblo, previamente autorizados por la autoridad gubernativa local, tuvo lugar en la noche del 16 del actual, un acto preparatorio a fin de dar lectura a cuantos simpatizantes a los ideales juveniles socialistas, de los reglamentos por los que se ha de regir la Juventud Socialista que se pretende constituir en esta Villa.

Abierto el acto, el camarada José María Sanchez San Clemente, con unas vehementes frases de emoción idealista, expuso el objeto de aquella reunión, invitando a todos a la defensa de nuestros ideales, para que pueda llegar un día que, puestos los medios de nuestra lealtad a la causa del proletariado, consigamos el fin que nos proponemos: la implantación del Socialismo.

A continuación, el camarada secretario de la Agrupación Socialista local, hizo uso de la palabra, poniendo de relieve la gran labor realizada por las juventudes marxistas-leninistas en esta última etapa, que ha culminado en el triunfo obtenido por el pueblo trabajador el 16 de febrero.

Resaltó esta importante advertencia para conocimiento de los que, desearos de acogerse a la bandera disciplinada del Socialismo, fuesen vigilantes constantes de los manejos turbios del fascismo, que acecha a nuestros camaradas más valerosos y leales a fin de conseguir su eliminación.

Expuso con frases sentidas lo acaecido desde el triunfo electoral, que equivale a la implantación de la tercera República, cargando en la cuenta las víctimas producidas por la reacción, condenando con frases duras los atentados de que fueron objeto los camaradas Jimenez Asúa y Largo Caballero.

Se dió lectura al Reglamento, al cual prestaron su aprobación todos los jóvenes concurrentes, para remitirlo a la firma del gobernador civil de la provincia.

El acto transcurrió con el mayor orden, demostrando una vez más que los atezanos saben corresponder a los ideales de humanidad.

Por la impresión recogida, hace suponer que llegue a formarse una potente Juventud Socialista; hacemos votos por que nuestro optimismo sea pronto una hermosa realidad.

CORRESPONSAL.

Leed y propagad **RENOVACION** y **JUVENTUD ROJA**

J. M.

Ateca, 17 marzo 1936.

Administrativas

Suscripción a favor de VANGUARDIA

	Pts.
Suma anterior ...	93'15
Félix Ayala ...	1'00
Delfin Flechin ...	1'00
Pedro Marco ...	1'25
L. Castelar ...	1'00
R. Ferrer ...	1'50
M. Z. ...	0'25
S. A. ...	0'25
Luis Floristán ...	1'00
María Pérez ...	0'50
Alberto Ferrer ...	1'00
Julia Pérez ...	0'50
S. C. ...	0'50
Narciso Martínez ...	2'00
Agustín Bardají ...	0'50
Félix Pellés ...	0'75
Facundo García ...	0'50
Francisco Villarroya ...	0'50
Carlos Alvarez ...	1'00
Miguel Gómez ...	2'00
Antonio Lecea ...	2'00

Suma y sigue ... 112'15

